



Mater Assumpta, con el Coro de Peregrinos «Tannhäuser», de Wagner, perfectamente armonizados y conjuntados, aunque fue una pena que en determinados pasajes los instrumentos «taparan» por completo las voces; la dirección estuvo a cargo de José A. Sánchez-Ballesteros. Las intervenciones finalizaron con la actuación del Quinteto formado por la familia de Guillermo -su hija, su yerno y dos de sus nietos- junto con el director del Conservatorio manzanareño, Luis Cordero.

El acto se cerró con la entrega de placas y recuerdos al justamente homenajeado Guillermo Calero; por el Conservatorio de Música, Luis Cordero;

por Lazarillo T.C.E., Francisco Gijón; por el Grupo de Folk de la U.P., Ambrosio Sánchez-Ballesteros; por la Agrupación Manuel de Falla, Fernando Gallego; por la Coral Mater Assumpta, Rafaela Sánchez-Gil; por la Orquesta Sotomayor, Maribel Ruiz; por la Banda de Música, José Antonio Cantarero; y finalmente por el Ayuntamiento, el Alcalde, Miguel Angel Pozas. Tras abrazar conmovido a todos ellos, Guillermo Calero quiso pronunciar unas palabras que no pudo concluir, pues las lágrimas, la emoción y los calurosísimos y prolongados aplausos del público se lo impidieron.

**Roberto Muñoz / M.R.M.**

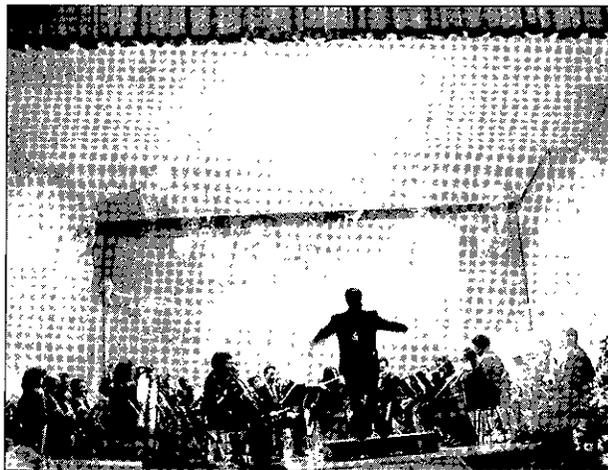
## La noche de Guillermo

La tarde se vistió de Otoño: una neblina, nada molesta, caía pertinaz sobre las gentes que aguardaban para su entrada al espectáculo que se iba a celebrar en el Gran Teatro con motivo del homenaje que la Cultura y las gentes de bien rendían a Guillermo Calero Nieto. Las luces de las farolas diluían el manto gris de la tarde-noche como una anunciación de la armonía con la que se iba a desarrollar el acto: ni una brizna de viento, ese viento que días atrás nos trajo temperaturas invernales, flotaba en el ambiente; el termómetro luminoso del «display» informativo de la plaza señalaba catorce grados...

Tarde para evocar, para recordar; pero sobre todo, para comprender que nuestro pueblo tiene, a pesar de sus defectos, valores sobrados para seguir ese impulso que nace de la propia concepción del individuo;

que a pesar de las lamentaciones de los agoreros o la apatía de los insidiosos, la gente de bien, que es mucha, se esfuerza día a día y de manera anónima en mantener viva cultura y tradiciones; que las agrupaciones que allí se dieron cita, están formadas por hombres y mujeres que arañan ese tiempo necesario para cultivar una parcela espiritual que dignifica al ser humano y por extensión, al pueblo que las alienta.

No es mi intención hacer un minucioso recorrido por el acto que se celebró el pasado veintitrés de noviembre; sí quiero, sin embargo, dejar constancia del buen hacer de todas las agrupaciones que allí se dieron cita: el Grupo Folk de la Universidad Popular, dirigido por Ambrosio Sánchez-Ballesteros,



que ha incorporado unas estupendas voces femeninas y algunos instrumentos populares; la Agrupación Musical Manuel de Falla, que dejó, como siempre, ese sabor a pueblo que destilan sus trajes y sus danzas; la Coral Polifónica Mater Assumpta, célula viva y ya asentada en el quehacer cultural de Manzanares de la mano de su carismático director Francisco Navas Torres; la Orquesta de Pulso y Púa Sotomayor, que ha elevado la concepción de la música que generalmente se asocia a guitarras, bandurrias y faúdes bajo la diestra batuta de Martín Cantarero; la Banda de Música Julián Sánchez Maroto, sagrado nombre con el que se denomina a la entidad más veterana de cuantas coexisten en Manzanares, dirigida en este último tramo y con gran acierto por José Antonio Sánchez Ballesteros, hombre que ha sabido transmitir entusiasmo y vitalidad a sus componentes...

Y abajo, en el patio de butacas, sobre su silla de ruedas y arropado por el calor de sus familiares y amigos, Guillermo llorando, Guillermo disfrutando, Guillermo siendo, una vez más, epicentro de la música que para él y en esta noche irreplicable, brilló con intensidad de milagro.

Pero la noche de Guillermo, además, fue la noche de todo un pueblo que supo estar, como siempre, a la altura de lo solicitado; un pueblo que vibró con lo que en aquel hermoso recinto se estaba desarrollando de manera coordinada por veteranos componentes de Lazarillo T.C.E.; en definitiva, una página brillante para un Manzanares que progresa impulsado por el quehacer silencioso y cotidiano de sus gentes.

Y abajo, en el patio de butacas, sobre su silla de ruedas y arropado por el calor de sus familiares y amigos, Guillermo llorando, Guillermo disfrutando, Guillermo siendo, una vez más, epicentro de la música que para él y en esta noche irreplicable, brilló con intensidad de milagro.